

Tiempo de vacaciones como marco de vida

PERSPECTIVAS PEDAGÓGICAS DEL TEMA.

El hecho de las vacaciones escolares se ha enfocado de tantas formas distintas que el primer problema con que nos encontramos es precisamente el de determinar el punto de vista en que tenemos que situarnos para su comprensión. No porque este tema requiera una perspectiva distinta de la de los demás fenómenos pedagógicos, sino porque en él se hace especialmente sensible la ausencia de una postura adecuada y porque la manera habitual de tratarlo no suele corresponder a la que exige su naturaleza.

El punto de vista en la educación y en la pedagogía ha variado históricamente del mismo modo que ha ocurrido en los otros sectores de la cultura humana y obedeciendo a las mismas leyes (1). De una visión del proceso educativo desde el contenido o el fin de la educación se pasó a considerarlo en la perspectiva del educador. Más tarde el centro de gravedad se desplaza al método (s. XVII). Poco a poco comienza a sentirse la necesidad de mirar las cosas desde el educando mismo. Lo que se hallaba ya latente en el espíritu del tiempo alcanza una expresión vehemente y apasionada, romántica, en Rousseau. Pero con él no se ha hecho más que comenzar un camino que no ha terminado todavía. En 1900, cuando el imperativo "commencez par étudier vos élèves, car très assurément vous ne les connaissez point" se ha traducido ya en una abundantísima literatura sobre psicología infantil y se inicia la segunda generación de la Escuela Nueva, nos hallamos todavía en una perspectiva exterior. A partir de entonces vamos penetrando cada vez más en el interior del educando, el estrato psicológico va quedando atrás y se comienza a ver la educación en el plano de la *vida* del hombre con el significado metafísico que esa palabra tiene en la filosofía de hoy. La sucesión de todos esos puntos de vista no significa exclusión. El proceso educativo es como un poliedro transparente en el que los vértices fuesen aquellos elementos esenciales que el análisis descubre. Al ir cambiando la posición del sólido no se pierde la visión de ningún vértice, pero cambia su distancia al observador y a través del que se halla en el primer plano se hacen visibles los demás.

Las vacaciones escolares son algo que acontece en la vida del estudiante y hay que mirarlas desde él. Generalmente se las estudia como un problema de organización escolar, en un plano determinado por el docente, por el educador. Desde luego se tienen en cuenta las necesidades del educando, aunque la mayor parte de las veces se trata de necesidades que el sujeto mismo no siente, pero se olvidan otras necesidades y problemas relacionados de un modo más íntimo con su personalidad. Lo inadecuado de tal postura resulta evidente cuando se examinan con un poco de atención las definiciones ordinarias: "suspensión de los estudios por algún tiempo", "tiempo en que no se enseña", "período en que se interrumpen

las actividades escolares", es decir, tiempo en que los docentes se despreocupan, no se cuidan de sus alumnos; aunque luego se haga entrar en la definición la razón del fin: tiempo dedicado a "proporcionar al escolar y al maestro la posibilidad de *descansar* y restablecerse corporal e intelectualmente del quebranto que el duro trabajo escolar produce". Dos hechos subrayan esta perspectiva docente: la escasez de estudios sobre las vacaciones, como problema que cae fuera de la órbita del docente profesional inactivo en ese momento, y los asuntos que tratan los escasos trabajos monográficos, consistentes en proyectos de regulación del tiempo escolar sobre bases higiénicas y estadísticas y consideraciones psicológicas y fisiológicas para fundamentar lo anterior (geopsicología, fatiga, etc.). Otras veces se refieren a los problemas de aquellas instituciones que se ven obligadas a hacerse cargo de los escolares en épocas que *coinciden* con las vacaciones oficiales o de las que reclutan su alumnado entre los escolares que acaban de terminar un curso y que en realidad no hacen con ello más que comenzar "otro". Parece como si el alumno en vacaciones no existiera para los tratados y enciclopedias de pedagogía. Pero la ciencia de la educación colocada en la actitud adecuada tiene que preocuparse del hombre en todas las circunstancias. La pedagogía vista desde la vida del educando concibe a éste como una continuidad de existencia sin posibles interrupciones en sus progresos y limitaciones, independiente de las incidencias de los sistemas educativos. El cuerpo docente podrá desentenderse de sus alumnos durante unos días o unos meses, la pedagogía no y acaso descubra en esos momentos algunas de sus mejores posibilidades. Claro está que la administración y la organización escolar establecen los períodos de vacaciones sobre una base científica que forma parte de los estudios pedagógicos, pero esto debe hallarse subordinado a lo otro y permanecer en un segundo término en el orden de prioridad de la atención.

Tres cosas hemos de preguntarnos en relación con las vacaciones: 1. ¿Qué son? 2. ¿Cómo son vividas por los sujetos que las disfrutan? 3. Misión de la educación en ese período. Al responder a las dos primeras preguntas tendremos que señalar las *limitaciones* surgidas en el sujeto como consecuencia de los caracteres del tiempo de vacaciones y las *energías transformadoras* positivas que éste lleva consigo. Sobre el esquema general que tracemos habría que señalar después las matizaciones diferenciales que le imprimen la edad, el sexo, los tipos de personalidad, etc., pero por ahora vamos a prescindir de este último punto, que requiere un estudio monográfico especial que no altera, sin embargo, los rasgos esenciales de nuestro estudio.

ORIGEN DE LAS VACACIONES.

Las vacaciones son un *hecho* con que se encuentra el escolar de todos los grados. La forma fundamental que adoptan en la actualidad es la de un acto oficial, reglamentado incluso por prescripciones legislativas. Pero la administración escolar no ha hecho más que admitir y regular lo que ya existía de un

(1) Véase J. Ortega y Gasset: *Sobre el punto de vista en las artes*, O. C., t. IV, págs. 443-457.

modo natural o establecido por el hombre con diversos motivos.

En su fase natural aparecen primero como el vacío de actividad que dejan entre sí dos periodos de actividad impuesta por las necesidades de la vida. Son, pues, una consecuencia del cese, de la *conclusión* de algún trabajo (cosecha, guerra, construcción) y se experimentan como una tregua que otorga la circunstancia hostil. Otras veces vienen dictadas por la Naturaleza misma como *interrupción* forzosa de las labores por su manifestación adversa (estaciones de lluvias, sequías, periodos de frío) o por las leyes que impone a los fenómenos que dependen de ella (maduración, migración, ocasión) y que fuerzan a la *espera*. La aparición de motivos estrictamente humanos no anulan las causas anteriores que subsisten todavía hoy apareciendo bajo una u otra forma, sobre todo en aquellos círculos en que rigen condiciones de vida elementales. Pero el perfil característico de las vacaciones aparece por razones espirituales. Ante todo por motivos religiosos: imitación de la divinidad, mandato sobrenatural, necesidad de un tiempo dedicado al culto y a las manifestaciones sagradas. Otras veces son motivos económicos o sociales. Todo esto se transfiere al campo de la educación, como una labor más de la comunidad sujeta a las mismas condiciones y circunstancias de las otras actividades. Hay, sin embargo, causas particulares de la cesación del trabajo docente y discente como la ocupación periódica de maestros y alumnos en los trabajos generales del círculo de vida a que pertenecen y que determinan una alternancia de las tareas escolares y extraescolares. Por otra parte el *sentido* de las vacaciones va evolucionando también al compás de la historia. En los pueblos clásicos se considera el proceder formativo como la mejor ocupación de la gran vacación del trabajo servil de que disfruta el hombre libre. Es el concepto de ocio $\sigma\lambda\omicron\lambda\eta$ tan esencial para la comprensión de la cultura griega y romana. La institución educativa, la escuela ($\sigma\lambda\omicron\lambda\eta$ = ocio; en latín "ludus" = juego) es un excelente instrumento para llenar el tiempo que se halla libre de trabajos. Los hombres aparecen divididos en dos grupos: los forzados a la labor manual y los que vacan. En esta concepción las vacaciones escolares son, pues, vacaciones menores de esa feria radical que posibilita el perfeccionamiento de lo más humano del hombre. Son vacíos de ejercicio espiritual lleno con la alegría y el complejo significado de los *juegos* y *fiestas*. Los romanos selectos tuvieron una clara visión de los deberes del tiempo de vacaciones manifestada, por ejemplo, en la famosa inscripción de las villas estivales ("Quieti non otio"). El Cristianismo coloca en el primer plano la motivación religiosa, de tanta importancia ya en el pueblo hebreo. Junto al descanso dominical han de existir periodos dedicados a conmemorar los misterios de la religión. Las vacaciones han de acomodarse a los ciclos del año litúrgico.

En el monasterio medioeval, donde el trabajo de las manos acompaña a las tareas del espíritu, motivos religiosos y naturales se combinan para determinar los cambios de actividad que jalonan la vida ininterrumpida de los "pueri oblati" del cenobio. En el famosísimo diario de Walafrido Strabo (s. IX) encontramos anotaciones como la siguiente:

"En otoño, durante la época de la vendimia, hubo varios días de vacación; salíamos con nuestros profesores al lago o nos dedicábamos a recoger manzanas bajo los árboles cargados de frutas que rodeaban al monasterio."

La primera apelación sistemática a los habituales motivos higiénicos psicológicos y fisiológicos aparece en el Renacimiento con su preocupación por el hombre y su exaltación de la vida corporal. Cuando por primera vez se intenta el establecimiento de un plan general de organización escolar para todo un país se utiliza como criterio científico la concepción neoplatónica mística del universo que el mismo Renacimiento había resucitado. El fundamento racional que sirve de base a las vacaciones viene determinado por la idea de que la realidad repite una misma estructura a diferentes niveles, con grados distintos de perfección, a distancia regular y progresivamente lejanas de la plenitud del ser. Por eso las leyes fundamentales, la estructura general de todo, puede ser descubierta en cualquiera de los estadios de esa emanación, sobre todo en el que nos es más inmediato y constante: la Naturaleza. Comenio, quien representa del modo más consecuente esta concepción, se expresa así:

"... Tiene también el árbol necesidad de descanso durante determinados periodos. Es decir, no debe estar siempre produciendo semillas, flores y frutos, sino que a veces debe atender a sus operaciones internas, elaborar savia y fortalecerse. Por eso quiso Dios que tras el estío viniese el invierno para proporcionar descanso a todo cuanto crece sobre la tierra y a la tierra misma, de igual modo que ordenó en su ley dejar descansar la tierra cada siete años (Lev. 25). Asimismo dispuso la noche para los hombres (y también los demás animales), a fin de que durante ella se reparasen las fuerzas gastadas en las fatigas del día, no solamente mediante el sueño, cuanto por el reposo de los miembros. Aun en el breve intervalo de las horas hay que dar, tanto al entendimiento como al cuerpo, alguna quietud para que nada se haga con violencia, que es contraria a la naturaleza. En medio de los trabajos diarios hay que procurar algún respiro, conversación, juegos, recreos, música u otras cosas parecidas que distraen los sentidos externos e internos" (2).

Nuevas fuentes de la disposición de las vacaciones serán luego el filantropismo, la atención a la psicología particular de la infancia, a la libertad del educando.

"... Laissons-le se développer aussi librement que possible, ne gênons en rien son épanouissement, assistons en retenant notre souffle à l'éclosion et au progrès de son génie naturel" (3).

Más tarde aportarán nuevos criterios los métodos estadísticos y experimentales.

TIEMPO LIBRE.

De origen natural o artificial, inesperadas o previstas, las vacaciones se presentan en la vida del escolar, del estudiante, como algo que le llega de fuera,

(2) *Did. Mag.*, XV, 12.

(3) *Emile*, II.

algo que le acontece. "Vienen" o "llegan" como indefectiblemente hacen su aparición las distintas horas, las estaciones, las edades, el azar. Desde luego cabe la posibilidad de "tomárselas", es decir, establecerlas por un acto de la propia voluntad, pero esto no altera su naturaleza ni anula la necesidad de afrontarlas. Es más bien una modalidad que adopta el problema de su origen y una forma de las actitudes frente a la educación impuesta desde fuera; la actitud de su negación. También el más decisivo de los "acontecimientos", la muerte, puede ser buscado y establecido por un acto de libre voluntad (4).

Cuando las vacaciones llegan, ¿qué es lo que en realidad nos traen? ¿Con qué nos encontramos? El entusiasmo con que se las acoge es casi siempre la manifestación de sentimientos de alivio, de esperanza, de *ilusión* por contar con un *tiempo libre*. Pero es preciso tomar estas dos palabras en todo su alcance. Las vacaciones significan plena posesión de tiempo, son ante todo *tiempo*, no simplemente algo que sucede en el transcurrir de los días, en la sucesión de los giros de nuestro planeta sobre sí mismo y en torno al sol, sino el tiempo mismo, el tiempo vivido, en una concreción particular que le imprime determinadas características y un perfil propio del mayor interés educativo.

La primera nota es la de su *situación*. Se trata de un tiempo que *sucede* a una tarea cumplida, y cumplida de una forma que puede revestir todos los grados posibles de estimación o desestimación; a veces también sucede a una labor incompleta, inconclusa, fracasada. Esta tarea anterior destila sobre la vivencia de este nuevo lapso de tiempo que hace su irrupción en la vida un matiz especial. Puede vivirse como tiempo de expiación o gozarse como recompensa, como tiempo premio. Puede ser fase de olvido o período de recapitulación, orden, síntesis y balance.

La segunda nota es común al tiempo escolar y a las demás unidades tópicas que integran la experiencia discontinua del tiempo de la vida: su *prevista limitación*. Pero la nota de libertad, de plena posesión del tiempo feriado otorga a esta limitación una *elasticidad interna* de que se halla desprovisto, por ejemplo, un curso académico, ocupado sistemáticamente por dosis regulares de prescripciones y mandatos que, en definitiva, son ajenos (5). Por el contrario, el plazo de las vacaciones, por ser verdaderamente nuestro, puede prolongarse o reducirse, hacerse denso o fluído, ya que su medida ha de referirse al contenido y no al volumen del recipiente, como ya hacía observar Séneca (6).

Esa plena posesión del tiempo matiza asimismo el carácter de *tiempo menguante* o "emplazamiento" (7) que podemos percibir en las vacaciones, como la vida entera o cada uno de los tramos en que se vive. El tiempo como instante, el mero pasar del tiempo carecería de sentido si no se superase con la visión del

futuro, pero esta previsión del tiempo humano no permite tenerlo como una realidad de volumen constante. El bloque de tiempo que nos queda va decreciendo en nuestra imaginación como el trozo de hielo en el agua templada. Al principio son posibles muchas cosas, mas con el transcurso de las horas esa posibilidad va tomando una forma cónica cuyo vértice es ya el inamovible pasado.

Otras dos notas especialmente enlazadas entre sí acaban de caracterizar el plazo de vacaciones: su *repetición periódica* y su *nivel*, ascendente o descendente. Con el término repetición no me refiero a la recapitulación instantánea del pasado que ha estudiado de una forma tan aguda nuestra metafísica actual, sino a un hecho más simple. Se trata de un reiterado retorno de situaciones y, por tanto, de posibilidades, de oportunidades y ocasiones. Independientemente de la importancia que la repetición periódica de situaciones tiene en la génesis de muchas de nuestras ideas más elementales, encierra el significado pedagógico de una insistente, obstinada invitación a la rectificación, a la superación, a nuevas tensiones y grados de plenitud. Es como una paciente llamada a la perfección de la existencia, al cumplimiento de un destino. La repetición implica la limitación de que hablamos antes; es un lapso limitado de oportunidad lo que se nos brinda a un ritmo fijo. Límite y repetición se completan en sus funciones. Cuando el límite del tiempo no se percibe o se le siente lejano, la vida cobra su máximo de energía y vigor, lo mismo en lo individual que en lo colectivo. Cuando se desbordan los antiguos límites, cuando se superan los anteriores inventarios y la humanidad se abre a nuevo campo inexplorado, todo parece posible, todo verosímil. Así se explican, por ejemplo, las noticias fantásticas sobre seres fabulosos que tanto abundan en las relaciones de los primeros viajes y descubrimientos. Si, por ejemplo, las características de estatura o color de los hombres que se está habituado a ver y que se creen propios y exclusivos de la especie humana se ven desmentidas, al hallar en las nuevas tierras indígenas de estaturas insospechadas o de intenso color, no hay razón para no creer ya en los seres de formas más variadas. Sólo la comprobación empírica y el nuevo inventario señalarán los confines de la realidad. Por el contrario, el tiempo que se agota se traduce en sentimientos de desesperanza, de pesar, de cansancio, de añoranza o de complacencia en el recuerdo, pero el tono creador, genesiaco ha desaparecido. Es entonces cuando la reiteración del tiempo nos coloca en un nuevo comienzo, en una resurrección. En esto consiste fundamentalmente la "alegría del despertar", el nacimiento de un nuevo día, de un nuevo curso, de un nuevo año, de unas vacaciones nuevas. No obstante, la virtualidad pedagógica de la repetición se halla contrarrestada por la limitación que representa la ilusión que engendra en nosotros. Este rítmico latir de jornadas, de actos —como los de un drama— nos proporciona la ilusión de que el tiempo es siempre el mismo, de que no pasa, de que "hay tiempo siempre". Para percibir el tiempo es necesario asistir al cambio, a la variación, por eso se le definió como la "medida del movimiento", por eso una semana repleta de actos diversos

(4) Uno de los más importantes problemas pedagógicos es el de conseguir en el educando la actitud de apropiación de las tareas "propuestas".

(5) Otra de las cuestiones más esenciales en la educación es la de los problemas que implica su carácter tutelar.

(6) Epist. 94.

(7) Véase el resumen de las ideas actuales sobre el tiempo, hecho por J. L. L. Aranguren en su *Ética*, páginas 191-197.

parece un mes y la vida monótona de un año la vivimos como unas semanas. Como decía ingenuamente un escolar, "si a uno le encierran en un sótano oscuro con cuatro paredes, un techo y un piso y se pasa toda la vida mirando una pared oscura, entonces el tiempo no existe" (8).

Cada nueva vacación se vive a un nivel distinto. Se es el mismo y no se es el mismo. Hay una diferente conciencia de la realidad, un grado distinto de madurez psicológica, un volumen diferente de experiencia. Cada nuevo nivel trae nuevas energías transformadoras y nuevas limitaciones.

Pero el tiempo de vacaciones es tiempo *libre*. Libertad significa aquí dos cosas. Por una parte es *soledad*. El escolar se queda solo, abandonado de la acción educativa sistemática, a solas con el bagaje espiritual adquirido, a solas con su imaginación y su voluntad, a solas sobre todo con su responsabilidad. Por eso las vacaciones son una condensación paradigmática de la soledad radical de la existencia, de lo inalienable de la vida, un tiempo de prueba donde se evidencia, se ensaya o quizá se ejecuta todo un programa de vida. Libertad quiere decir también en este caso *independencia de las exigencias elementales de la vida*. Las vacaciones sólo pueden darse sobre un fondo de seguridad, de suficiencia, de blandura que suele ocultar al mismo tiempo la verdadera menesterosidad y deficiencia de todo hombre.

VERSIONES DEL TIEMPO LIBRE.

El problema pedagógico fundamental del empleo de las jornadas de vacaciones viene planteado por una de las condiciones esenciales de la existencia humana: la ocupación constante. Este es el único límite continuo de la libertad. No se es libre para no ocuparse. Aun dentro de la máxima quietud corporal, el espíritu se halla ocupado siempre. No se puede suspender el quehacer constante de la vida sin suspender la vida misma. Es falsa, pues, aquella concepción de las vacaciones según la cual la educación debe dejar de ocuparse del individuo periódicamente para que éste rehaga sus energías. A semejanza del llamado "letargo o sueño estival" a que se ven sometidos los miembros de algunas especies animales, esa concepción haría de las vacaciones un "letargo estival", un período en el que, suspendidas las actividades humanas, se irían acumulando energías para un nuevo plazo de actividad.

Forzado, pues, el hombre a la ocupación, ¿qué género de acciones suele elegir? primero las más sencillas. La vida se teje con la imaginación, que proyecta, y con la voluntad, que ejecuta. Cuando los problemas del fondo primario de la existencia se hallan resueltos (por sí o por los demás), la imaginación se ve tentada a reproducir como tema el argumento que le proponen las tendencias genéricas de la especie humana o las inclinaciones individuales. Cabe así una actitud de regreso a lo biológico, a lo vegetativo. Más que ninguna otra ciencia, la pedagogía debe estar atenta al problema de los distintos grados de humanidad y, por tanto, prevenir aquellas

ocasiones en que ésta tiende a minimizarse. Las vacaciones son precisamente uno de esos momentos.

Las vacaciones suelen significar también juego, diversión. Es un género de actividad originado en el placer funcional que encierra aliado con un segundo procedimiento de programación que sucede en sencillez al anterior: el contraste. Interrumpidas o acabadas las ocupaciones serias la primera ocurrencia es pasar a las actividades opuestas. Dentro del bosque inmenso de publicaciones en torno al juego no se ha prestado toda la atención que merece a una de las leyes estructurales de la vida que tanta parte tiene en su origen. Es la ley de forzosa ocupación de que hemos hablado más arriba. Cuando los problemas y las dificultades de nuestro contorno no se manifiestan, no se perciben o se hallan resueltas por la providente tutela de los otros, como forzosamente hay que ocuparse en algo, se establecen situaciones ficticias, se crean artificialmente problemas que permiten, al afrontarlos, adquirir un grado de ciencia suficiente sobre el ritmo normal de la propia vida. De aquí el volumen considerable que ocupa el juego en los períodos de la vida exentos de auténtica responsabilidad y en aquellos sectores sociales donde lo más grave se halla resuelto o artificialmente oculto. La educación debe tener en cuenta en este período la ambivalencia del juego como factor formativo, problema que no puede ser resuelto simplemente con aquella concepción un tanto ingenua que pretendía hacer del juego un trabajo y del trabajo un juego.

Tan frecuente como las actitudes anteriores es la de la reducción del tiempo libre al "instante". El ocuparse en un sin de menudencias inconexas, con lo que trae a cada hora el azar. La deficiencia que entraña esa pérdida de la visión del futuro (9) se agrava por unirse a ella la ausencia de la visión profunda de las cosas que convierte el trato con ellas en frivolidad. El frívolo, como dice W. J. Revers recogiendo un pensamiento de Schopenhauer (10), "borgt die Zukunft für die Gegenwart und entleert so die Zukunft", empeña el futuro por el presente y vacía así de contenido el futuro. En relación con lo anterior se hallan el callejeo y el vagabundeo a que tanto se prestan los días sin clase.

La vacación puede significar también trabajo, intelectual o manual, pero trabajo libremente elegido. De especial interés es la ocupación manual para la que existen tan pocas oportunidades en la vida de la mayoría de los estudiantes, ocupación manual a la que la técnica moderna a abierto nuevas posibilidades y que es excelente ocasión para la convivencia de los diversos grupos sociales.

Pero el tiempo de vacaciones es la mejor coyuntura para la expresión y realización de las propias tendencias, de los deseos, íntimos, preparando así el comienzo del propio destino, pues, como asegura Goethe, "nuestros deseos son presentimientos de las aptitudes que hay en nosotros". La "vacación" será así ocasión para el despliegue de la "vocación".

Cada uno de estos grupos de direcciones de la ac-

(9) Véase la descripción que hace Ortega de la vida del aventurero, hombre sin futuro, en el prólogo a *Aventuras del Capitán Alonso de Contreras*, O. C., t. VI, páginas 492-512.

(10) Artículo *Leichtsinn*, en el "Lexicon der Pädagogik", de Herder, Breslau, 1952-1955, 4 vol.

(8) Citado por Gesell, *Psicología evolutiva*, trad. española, 1958, pág. 507.

tividad es origen en cada individuo de estados afectivos determinados —tedio, aburrimiento, hastío, o bien entusiasmo, ilusión— que originan a su vez nuevas limitaciones y nuevas energías.

PROYECCIONES ESPACIALES.

Las versiones personales del tiempo libre adquieren una mayor concreción si las examinamos en relación con los objetos sobre los que se ejerce la actividad y las áreas o espacios donde ésta se lleva a cabo.

El problema del espacio y de la vida se ha estudiado mucho menos que el del tiempo, aun teniendo en cuenta la respectiva proporción de su importancia. Los círculos en que el hombre vive vienen bien definidos mucho más por su "papel" en la existencia que por sus condiciones geométricas y geográficas. Hay un espacio *natural* y un espacio humano cuya forma más densa es la ciudad (11). Pero aun dentro de ésta hay diferentes géneros de espacio en cada uno de los cuales rigen condiciones distintas —lugar sagrado, áreas institucionales, solares públicos, campos de juego, la plaza... y la casa—. La casa es fundamentalmente el espacio privado, en cierto modo de espaldas a la comunidad. En ella se desarrolla en primer lugar la actividad del joven en vacaciones. Espacio privado en el que, sin embargo, los aparatos de la técnica moderna han aumentado la potencia de penetración de lo público que iniciaron la prensa y la ilustración. Esa penetración se verifica a través del filtro de individualidad que el "carácter" de cada hogar impone y que se manifiesta en las múltiples formas particulares de criterios y normas de detección, selección, asentimiento, discrepancia y reacción. Los aspectos positivos y negativos que esta tecnificación de la vida cotidiana ofrece a la educación son muy numerosos y variados. Se han señalado como principales peligros la mecanización del espíritu, la exterioridad en el trato con los instrumentos (radio, TV, fonógrafo, cine), la superficialidad del conocimiento, la habituación del pensamiento a lo concreto y funcional y, sobre todo, la pasividad, como ha hecho notar muy bien W. Hansen con numerosos ejemplos (12). La postura de la educación frente a este problema debe ser la misma que expone M. J. Hillebrand refiriéndose concretamente a la escuela:

"Es ist sicherlich richtig und notwendig, dass die Schule die technische Arbeitswelt in ihr Bildungsgut aufnehmen soll, aber sie muss sich auch dessen bewusst bleiben, dass ein bloss technisches Denken den Menschen Schaden an seiner Seele leiden lässt, dass es menschliche Kraft lahmlegt und den Menschen in seiner Bestimmung gefährdet" (13).

Las vacaciones pueden dedicarse también a la lectura. Uno de los índices más expresivos de ese "ca-

rácter" del hogar, de que hablábamos antes, es su biblioteca —inexistente, reducida, selecta, copiosa, etcétera—. El escolar en vacaciones suele penetrar en ella como en un mundo nuevo donde son posibles todas las aventuras y donde se encuentran grandes revelaciones. El papel de la educación en relación con el trato espiritual con el libro es quizá una de las más decisivas en las vacaciones.

Fuera del hogar es la *ciudad* el más frecuente espacio de vacaciones, y dentro de ella los círculos que hemos denominado "campos de juego" —teatro, cine, estadio, etc.— con sus problemas y virtualidades particulares.

También es posible y deseable la salida al *campo*. Esta salida debe significar el contacto intelectual y afectivo de la Naturaleza, contacto que nutrirá la memoria del escolar de imágenes y experiencias. La necesidad de este "tesoro" de ideas, o por lo menos de representaciones, viene subrayada por el hecho del asombroso desconocimiento intuitivo y vivencial de las realidades más elementales de la Naturaleza que, según los inventarios realizados, suelen padecer los escolares de los sectores precisamente más adelantados.

Como las vacaciones del escolar suelen coincidir en parte con los períodos de descanso de los padres, se invierten muchas veces en viajes más o menos lejanos, lo que añade a las actividades reseñadas el conocimiento y el trato con realidades, personas, costumbres y lenguas desconocidas. El interés de los viajes para la educación aumenta a partir de la adolescencia (14).

ACTITUD DE LA EDUCACIÓN.

Al lado de la caracterización de las vacaciones tenemos que señalar el hecho creciente de su *falsificación*, que consiste en mantener su forma quitándoles lo más esencial de su contenido: la libre disponibilidad del tiempo. La primera exigencia educativa respecto a las vacaciones es la de respetar su esencia. Fundamentalmente la educación ha de orientar no con los clásicos "consejos para las vacaciones" en el último día del curso, de eficacia limitada, sino con una constante *ayuda*. Generalmente la solicita el propio escolar, pero de todas formas no resulta difícil la labor de dirección orientadora y de información sobre el sentido mismo del tiempo de que dispone el educando cuando se respeta y se alienta su iniciativa personal. Esta labor corresponde en primer lugar a la familia y a una serie de instituciones en las que el escolar se integra por sí mismo con el mayor entusiasmo —clubs diversos, congregaciones y asociaciones similares— de indiscutible eficacia educativa.

ANTONIO ALCOBA.

Director de la Escuela
del Magisterio Masculino
de Santander.

(11) Véase Ortega, O. C., t. IV, págs. 250 y ss.

(12) *Die geistige Welt der heutigen Volksschuljugend*, "Zeitschrift für Pädagogik", 1957, Heft 1.

(13) *Psychologie des Lernens und Lehrens*, 1958, página 165.

(14) J. Locke: *Some thoughts on education*, 1693, V, 212-217.